

El plan de Nelson era que los botes llegaran á tierra por la noche, favorecidos por la obscuridad, verificándose el desembarco entre el fuerte situado al Nordeste de la Bahía y la ciudad, y colocándose las fuerzas en una posición separada como unas dos millas al Este de la plaza. Creía poder tomar ésta por sorpresa y tan seguro estaba del éxito favorable, que dió á Trowbridge la fórmula ó nota para intimar la rendición, dirigida al Sr. D. Antonio Gutiérrez, Gobernador de las Canarias.

Pero... «el hombre propone, etc.»

Las Islas Canarias, de las cuales es la mayor Tenerife, no son otra cosa que las gigantescas cimas de una serie de vastos y extinguidos volcanes que han surgido, si así puede decirse, tan repentina y precipitadamente del fondo del Oceano, que les circunda una extraordinaria profundidad de agua. Y en toda la extensión de aquellas costas se desarrollan tremendas corrientes, las cuales ha de tener presente el marino que trate de efectuar un desembarco.

El viernes, 21 de Julio, á la media noche, 1,000 hombres, incluyendo 250 soldados de marina, se embarcaron á bordo de las tres fragatas, las cuales se dirigieron hacia la playa, sin que pudieran acercarse sino á tres millas de distancia, por impedirselo un fuerte viento de mar adentro y una poderosa corriente contraria. Lucharon contra el viento y la corriente y consiguieron llegar hasta á una milla de la costa, al romper el día, siendo descubiertas por los isleños, quienes fácilmente adivinaron su hostil intento.

Cuando Nelson con su perspicaz mirada contempló la escena á la luz de la aurora, vió que la pequeña fuerza no habia podido llevar á cabo su propósito; pero, después de consultar con sus oficiales, resolvió que se intentase tomar posesión de las alturas que dominan al fuerte. Hallándose en mejores circunstancias para apreciar el efecto de las corrientes, merced á la luz del día, las fragatas embarcaron sus tripulantes en los botes, mientras que Nelson se dirigía hacia la costa con sus cuatro buques en línea de batalla con el propósito de distraer la atención de la guarnición interin se hacía el desembarco.

Pero si era posible que en botes desembarcasen los tripulantes de las fragatas, era en cambio impracticable que los grandes navios se colocasen á menos de una legua de la orilla. Así no se pudo cañonear los fuertes, porque las piezas mayores de aquel tiempo no alcanzaban sino á unas 12 millas y además Nelson veía con disgusto que los españoles en gran número ocupaban las alturas, é igualmente preparaban las calles de la ciudad para realizar una defensa en las condiciones que los tiempos y las circunstancias les permitían.

Los ingleses, por ello, tocaron á retirada, por aquel principio de que el que vive para huir, vivirá para pelear otro día, pues era considerado como cuestión de honor que se hiciese otro esfuerzo por conquistar las islas.

Según esto, después de un día de descanso, anclaron los buques el 24 á dos millas al norte de la ciudad, simulando una tentativa de apoderarse de las alturas. A las 6 de la tarde el buque almirante hizo la señal de que los botes estuviesen listos para el desembarco tan pronto como viniese la noche.

Hecho esto, Nelson dirigió á su Comandante en Jefe la siguiente carta, la última que escribió con la mano derecha:

Thesus, Santa Cruz  
July 24<sup>th</sup> 8 P.M.

My Dear Sir,

I shall not enter on the subject why we are not in possession of Santa Cruz. Your benevolence will give credit that all has been done which was to be had without effort. The night I could see I saw, and heard the shells, due to the island under the bottom of the sea and I know they had never before been connected with either General or Captain. I have only to be content and send you my best respects and my love to Mrs. Jones & Co.

Country, with every affectionate wish for your health and every blessing in the world believe me your most faithful  
Horatio Nelson

The Duke of Clarence should I feel in the sentence of my King & Country and I am confident take a lively interest for my son in the name being mentioned

Facsimil de la última carta escrita por Nelson con su mano derecha, dirigida al Comandante en Jefe.

Thesus.—Santa Cruz.  
Julio 24—8 p. m.

Mi querido Sr.:  
No entraré á examinar las causas por las cuales no nos hemos apoderado de Santa Cruz. Su benevolencia de V. le hará creer que se ha hecho cuanto ha sido posible, aunque sin eficacia.